Comentarios a la Clase 1 de Historia de la Civilización de Jiang Xueqin

He recibido algunos comentarios interesantes sobre la primera clase de Jiang Xueqin que compartí la semana pasada, por lo que me gustaría profundizar un poco sobre el autor, sobre el tipo de historia que hace y sobre lo que opino de su teoría acerca de la importancia de la religión para la humanidad, que debo reconocer que, al estar acostumbrada a ella, no había notado que puede ser un tanto controversial.

Primero el autor. Jiang Xueqin es chino y tiene unos 50 años, lo que significa que nació a mediados de la década de 1970 en China, a finales de la Revolución Cultural (que fue de 1966 a hasta 1976). Aunque el nombre es atractivo, la Revolución Cultural fue en realidad un movimiento muy opresivo dentro de la etapa comunista del país, en la que se persiguió sistemáticamente a todos los *representantes e intelectuales del viejo régimen*, asesinándolos o encarcelándolos. Reconociendo que es innegable que todo gobierno descansa en sus élites culturales (artistas, investigadores, filósofos, historiadores, etc.), lo que se puede decir sobre este período es que en la práctica trajo una persecución de escritores, filósofos, historiadores, artistas, y de mucha gente que simplemente mantenía la cultura ancestral china. En la historia una buena práctica es no juzgar desde nuestros ojos, sino intentar ponernos los lentes de quien estudiamos, y cuando aún desde aquéllos lentes nos es difícil no juzgar el pasado, lo mejor es atenernos a los hechos. Así que sin calificativos, la Revolución Cultural China fue un momento de gran persecución política y que marcó un rompimiento con aquéllo que tradicionalmente había caracterizado al milenario país.

Jiang[1] nace a finales de este período, y aunque fuera apenas un bebé cuando terminó, es fácil adivinar que la sociedad en que pasó sus primeros años seguía profundamente marcada por el traumático episodio. Quizá por ello sus padres emigraron junto con él a Canadá cuando tenía 6 años. Esto hizo que Jiang creciera en un medio occidental y capitalista, a medio camino entre ambas culturas. Recordemos que si bien Canadá es un estado capitalista de lo que conocemos como *Primer Mundo*, su Estado de Bienestar es mucho más robusto que el de Estados Unidos, y en la época en la que Jiang llegó al país, éste había recibido una enorme migración de hippies que se negaban a ir a Vietnam. Esto explica mucho la corriente de pensamiento que sigue.

Hasta ahora tenemos que las influencias de Jiang son la China Comunista (aunque podemos especular que disidente, probablemente no extremista) y la Canadá recién inundada de hippies con un fuerte Estado del Bienestar. Sus estudios universitarios hacen una triada interesante, porque si bien en sus palabras era un chico pobre, también era un estudiante destacado que logró ingresar a Yale en 1999, donde se graduó con honores de la licenciatura en Literatura Inglesa. Esto es interesante no sólo porque nos dice que tuvo una educación privilegiada en una de las universidades más importantes del mundo, sino también porque esa universidad es conocida como una de las más conservadoras, lo cual nos da un

1 Recordemos que en China el apellido se dice antes que el nombre, por lo que Xueqin es su nombre de pila.

panorama historiográfico[2] muy interesante: tenemos a éste hombre que ha atravesado por los dos sistemas políticos más importantes del siglo XX y que ha recibido influencias de comunistas, hippies y liberales conservadores.

El profesor Jiang, ya titulado, ha trabajado en periodismo, en producción de documentales y en desarrollo internacional, incluyendo cargos en la ONU. Cuando regresó a China trabajó dando clases en todos los niveles educativos, fue subdirector de la Escuela Secundaria de Shenzhen de 2008 a 2010 y luego Director de la División Internacional del Programa de Educación Secundaria de la Universidad de Pekín de 2010 a 2012. Actualmente es investigador de la Iniciativa de Innovación Educativa Global de la Harvard Graduate School of Education y miembro de la Royal Society of Arts, de Inglaterra.

Su trayectoria personal nos muestra a un político tanto como a un educador. Durante su tiempo como Director de la División Internacional del Programa de Educación Secundaria, intentó reformar la educación de China, que está enfocada en la obediencia, para encauzarla a la formación de pensamiento crítico y creatividad, que no es poca cosa si pensamos en que lo estaba haciendo en un país que se caracteriza por ser represivo y autoritario. Quizá lo interesante, sobre todo, es que siga vivo. Esto no es una observación baladí, porque sus teorías muchas veces contradicen a la esencia misma del sistema de gobierno chino, y nos hace preguntarnos cómo se las ha arreglado Jiang para ser parte de la disidencia sin correr peligro. Tiene autorizado salir al extranjero cuando lo desea, tiene un canal con millones de seguidores en YouTube (recordemos que las redes sociales chinas están muy controladas) y da entrevistas al extranjero constantemente. Esto significa que o tiene muy buenos amigos en el gobierno o él mismo acumula una buena cantidad de poder, el suficiente para lograr expresar su voz disidente e incluso haber intentado influir en las políticas educativas de su país, que son la base de todo Estado.

Hay que aclarar que hoy en día Jiang Xueqin no trabaja en el gobierno de China, sino en una escuela preparatoria (*High School*) de paga. Podemos imaginar, por los comentarios que hace en algunas de sus clases, que es una preparatoria para las élites, en las que es maestro en el área de Inglés. En el vídeo bonus del curso que estamos viendo, Historia de la Civilización[3], Jiang nos cuenta que en realidad entró a esa escuela en el 2020 como encargado de preparar la currícula de los alumnos, pero debido a la pandemia la escuela se quedó sin profesores, por cada quién hizo lo que pudo por cubrir los espacios que faltaban. Él se dedicó al área de inglés, muy importante para los chicos porque la mayoría de ellos saldrán a estudiar en universidades extranjeras. Empezó por hablar de Libros Geniales, pero luego decidió dar este curso de Historia de la Civilización con la intención de que sus estudiantes entiendan bien el lugar en el que van a vivir en adelante, porque la cultura china es muy diferente de las occidentales. De ahí puede adivinarse que Jiang encontró un lugar, casi por accidente, para hablar de aquéllo que le importa, para mostrar al mundo sus teorías históricas y, quizá más importante, su método histórico, y lo ha aprovechado para crear toda una corriente de investigación que ha llamado Historia Predictiva, y que hoy por hoy se está consolidando como una de las corrientes más importantes tanto en investigación histórica como en prospectiva y estudios geopolíticos.

---

2 Historiografía es la rama de la Historia que intenta averiguar las intenciones, los sesgos y todo aquéllo que pudo haber influido en la interpretación histórica de un autor.

3 Jiang Xueqin, “Civilization BONUS: Meet Professor Jiang”, *Predictive History* (canal de youtube), China, 13 de Junio del 2025, https://www.youtube.com/watch?v=voQEteh6Hko

Quiero hacer notar que también tiene fuertes nexos, aún vigentes, con lo que podríamos llamar el *establishment occidental*: pertenece a asociaciones en Harvard y en Reino Unido, lo que de nuevo nos lo presenta como un hombre que tiene un pie en el capitalismo y otro en el comunismo chino, pero que, con todo, sostiene una teoría del mundo que no parece apoyar a ninguno de los dos, cosa que notaremos cuando vayamos avanzando en las clases. Tal vez puede considerarse hasta cierto punto un disidente, pero también es un político, o al menos alguien que se mueve en los círculos más altos de la política.

Sus inclinaciones políticas hacen que el enfoque de la Historia que elige sea profundamente práctico. Hay muchas maneras de hacer Historia, y cada una de ellas tiene siempre un enfoque político, *la Historia es una disciplina política por excelencia*, ya que estudia el pasado para formar el presente o para modificarlo. En su enfoque de la disciplina, Jiang intenta encontrar quiénes somos estudiando quiénes fuimos, es decir que hace una búsqueda consciente de aquéllo que siempre hemos sido y por tanto es parte de nuestra naturaleza. Su intención de fondo no es tanto cambiar nuestro pensamiento a través de la creación de un *discurso*, de una narrativa que nos una, sino tener un medio de discriminación al elegir políticas funcionales en el presente, y por otra parte, utilizar ese conocimiento para poder hacer predicciones certeras sobre lo que ocurrirá en el futuro. A este enfoque, que hasta donde entiendo comenzó con Alvin Toffler, autor de *La Tercera Ola* (aunque podríamos citar como un antecedente los trabajos de Alexis de Tocqueville) lo conocemos en la actualidad como Prospectiva. Es por eso que Jiang nombra a su corriente Historia Predictiva, ya que busca hacer predicciones. Es un enfoque que se distingue por su objetividad, debido a que si sus argumentos son incorrectos, las predicciones no serán certeras.

Como dato interesante que nos muestra los valores occidentales del autor, su corriente investigadora está basada en una idea de Isaac Asimov, el famoso escritor estadounidense de ciencia ficción, que retrata esta técnica historiográfica en uno de sus libros.

Sobre su teoría religiosa

Para entender las razones de Jiang al defender la religión debemos comprender la realidad actual de China. Aunque económicamente el país tiene ya muchas características capitalistas, políticamente conserva muchas de las cualidades del comunismo. Una de ellas es la búsqueda de la eliminación de las religiones.

Actualmente en China hay principalmente dos religiones que son duramente perseguidas en lo que muchos llaman ya genocidio. Por un lado, está la persecución, exclusión, encarcelamiento en campos de concentración y asesinato de los uigures, una comunidad china que está en la frontera con Afganistán y que es de religión musulmana; y por otra parte la persecución igual de violenta de los seguidores de la corriente espiritual Falun Dafa o Falun Gong, que es un movimiento espiritual descentralizado basado en la meditación. La persecución china a éste último también ha sido plenamente documentada, e incluso condenada por la ONU, y se sabe que, además de campos de concentración (que llaman *reeducativos*) incluye, entre otras muchas cosas, la venta de órganos de sus miembros, a los que se los retiran en vida y sin anestesia.

El hecho de que Jiang haga una defensa de las religiones puede ser, por tanto, interpretado como un intento de crear tolerancia hacia ellas en un país que las considera tan peligrosas que las persigue sistemáticamente. Esto se explica por el hecho de que Jiang haya crecido en Occidente, lo que hace que comparta nuestros valores sobre la libertad religiosa.

En nuestro contexto, efectivamente, puede ser muy polémico escucharlo hablar de las religiones como algo que no solamente es benéfico para la sociedad, sino que es inherente a ella. Vivimos en un lugar laico que tiene una historia más o menos reciente de cierta intolerancia religiosa, por lo que, desde nuestro punto de vista, su teoría podría interpretarse como un intento de volver al sistema político en que no existía la libertad de religión. En su contexto, sin embargo, puede interpretarse más como un llamado a la tolerancia y al regreso a la espiritualidad característica de la región.

En la segunda clase Jiang se detiene bastante tiempo en explicar qué es lo que entiende por la *religión* de los cazadores recolectores, y describe con gran detalle lo que conocemos como *animismo*. El animismo es una espiritualidad que se basa en la presencia de Dios en todo lo que existe, que es profundamente igualitaria y que, por tanto, no depende de una élite. En China esto es fácil de entender porque están muy influidos por el budismo y el taoísmo, ambos de carácter animista, y Jiang hace mucho hincapié en la condición igualitaria de estas creencias primigenias.

Es polémico llamar al animismo una religión, precisamente porque no depende de una élite. Otros autores, que si la vida me lo permite compartiré más adelante, como Courtney Raia, consideran al animismo como *magia* y detallan con gran precisión su funcionamiento, que no es de dominio sino de cohesión social. Debido a que el término *magia* es sumamente controversial en nuestra cultura, yo prefiero llamarlo *espiritualidad*. La diferencia entre la espiritualidad y la religión sería entonces que la espiritualidad es la creencia mística en otro mundo, en que el universo sigue ciertas reglas y normas y en que existe un ser (o varios) sobrenaturales que nos gobiernan, mientras que la religión es la espiritualidad dirigida por una élite, cuyos miembros tienen el monopolio del conocimiento y el acceso a ese mundo, y que utilizan ese monopolio con fines políticos. Por esta razón, cuando Jiang habla de *religión* en ciudades como Göbekli Tepe, que no tiene centros religiosos y en los que la fe está descentralizada (ya que los *templos* están en cada casa), yo lo entendería más como una espiritualidad compartida por todos los miembros de la comunidad.

Mi opinión sobre la teoría de Jiang Xueqin

Debo decir que este autor me parece uno de los historiadores más serios e interesantes de la actualidad, y que comparto con él la visión con la que estudia la Historia, ya que efectivamente, la prospectiva me parece la rama más útil de ésta. Entender quiénes somos nos hace también saber qué necesitamos en el fondo (cosa que no siempre entendemos con claridad), qué podemos aceptar y qué no, qué mejorará nuestras vidas y qué las empeoraría si tuviéramos éxito al implementar cambios en la sociedad. Conocernos hace que podamos seguir caminos más efectivos para mejorar el mundo y que los experimentos que hacemos, que *debemos hacer* en nuestra comunidad, sean más seguros y nos lleven, efectivamente, a una mejora de nuestras vidas y de las de la comunidad.

Especialmente me agrada el rigor científico que sigue al elaborar sus teorías. Como pueden notar, utiliza fuentes arqueológicas, científicas e históricas, y siempre aclara cuáles son, que es la manera correcta de hacer Historia, pero también aclara constantemente que lo que expone no es más que una teoría sobre el pasado, una explicación posible entre tantas otras.

Al final, la Historia nunca podrá ser completamente objetiva, porque aunque los datos que elijas para interpretar sean totalmente neutrales y científicos, eres tú, una persona con una historia, con un contexto y unas creencias, quien está uniendo los puntos para mostrar una narrativa. Hacer Historia es un poco como ver a las estrellas y encontrar dibujos en ellas: si haces bien tu trabajo, elegirás siempre estrellas que estén en el cielo, pero dependiendo de dónde vivas puedes ver jaguares o gigantes, toros o serpientes. En Historia ocurre lo mismo: la interpretación siempre depende del autor, aunque en prospectiva hay que decir que existe un medio para confirmar si tus teorías son reales o no, y que es precisamente cómo ha reaccionado la humanidad a lo largo del tiempo cuando se encuentra ante circunstancias que los llevan a enfrentar tu teoría.

En el caso de la religión, en los últimos siglos hemos tenido varios eventos y movimientos importantes que han puesto en tela de juicio la importancia de la religión, y que nos permiten evaluar las teorías de Jiang con objetividad. Después de las Revoluciones Burguesas (siglo XVIII-XIX), que buscaban eliminar a las religiones puesto que eran el principal sostén de las monarquías, lo que surgió a continuación fueron las ideologías, que terminaron adoptando muchas de las características de las religiones. Lo que hoy llamamos *utopía* se parece mucho, en el fondo, a aquéllo que antes llamaban *Paraíso en la Tierra*, y algunas de esas ideologías, especialmente las que han llegado al poder, han desarrollado un culto al líder que se parece mucho al culto que antes se tenía a Dios o a sus representantes. Esto nos habla de que, efectivamente, las religiones, o el culto compartido hacia *algo*, que además presenta una historia encaminada hacia el futuro, cumplen una función social más importante de lo que imaginamos y que la sociedad necesita, por lo que las defiende y vuelve hacia ellas de una u otra forma.

Por otra parte, en los últimos cuarenta años hemos tenido, efectivamente, un retroceso importante de las religiones y aún de las ideologías. Las religiones han perdido muchísimos adeptos en grandes regiones del mundo y ya no se observan los cultos hacia la persona de manera tan fuerte y prominente como en el pasado. Esto no es accidental, se debe a que una corriente de filósofos, asustados por el culto a la personalidad que desataron los fascistas, y especialmente Hitler, decidieron crear una contracorriente filosófica que *destruyera los grandes discursos*. Estoy hablando del posmodernismo, cuya intención declarada era precisamente ésa. Foucault, Deleuze y muchos otros, hicieron un trabajo intencional y meticuloso de deconstrucción de aquéllo que parecía totalmente dañino. Las religiones nos habían llevado a quemar brujas y las ideologías nos habían llevado al holocausto, así que parecía que los grandes discursos nos llevaban irremisiblemente hacia el genocidio.

El resultado del posmodernismo es que, efectivamente, no seguimos ya grandes discursos… pero estamos más desunidos que nunca. No es casualidad que el individualismo viva estos *tiempos dorados* en los que hemos perdido casi por completo el sentido comunitario. Es la razón por la que hacer revoluciones es tan difícil, por la que los sindicatos y las luchas sociales están en números rojos y por la

que nos cuesta tanto trabajo tener esperanzas sobre el futuro. Cuando eliminamos los grandes discursos, parece ser que también nos deshicimos de aquéllo que nos mantenía unidos.

En este sentido, me parece que la teoría de Jiang, que también esgrimen historiadores como Yuval Noah Harari (y que desarrolla con detalle en *Nexus*, su libro más reciente), tiene muchos argumentos a su favor, y que por tanto sería interesante buscar una forma de crear discursos sin fortalecer héroes, de rescatar la espiritualidad sin darle poder a las élites. No es un reto sencillo, pero diré al respecto que, si algo hemos aprendido del posmodernismo, es que defender nuestras utopías con esperanza y pasión es más importante de lo que parece.

Guadalupe Domínguez

28 abril 2026
Ciudad de México